

El alcoholismo y su repercusión.

Autora:

Lic. Yanet Leticia Pérez Pérez

[ronda@gib.hlg.rimed.cu](mailto:ronda@gib.hlg.rimed.cu)

## Resumen

El artículo aborda aspectos de interés acerca del alcoholismo, en el que se manifiesta la repercusión negativa que provoca este hábito tóxico desde el punto de vista biológico, psíquico y social. Destaca el papel que desempeña la familia por su incidencia en la educación de la personalidad de los niños y la labor que realiza la escuela para el desarrollo de los valores positivos en estos. Se previene a los alumnos sobre los daños que produce la ingestión de alcohol.

Palabras claves: Alcohol, alcoholismo, adicciones, drogas, prevención, educación familiar, educación de niños.

## Summary

The article approaches aspects of interest about the alcoholism, in which one manifests the negative repercussion that causes this toxic habit from the biological, psychic and social point of view. The paper that carries out the family for its incidence in the education of the personality of the children and the work that he/she carries out the school for the development of the positive values in these highlights. It is prevented the students on the damages that it produces the ingestion of alcohol.

Key words: Alcohol, alcoholism, addictions, drugs, prevention, family education, children's education.

Los testimonios de la existencia del alcohol se ubican en la civilización egipcia y en las culturas mesopotámicas hacia los años 3700 y 2300 a.n.e. Más tarde, los árabes iniciaron su destilación, un proceso cuyo descubrimiento se le atribuye al geólogo catalán Arnau de Villanova hacia el siglo XVI.

De acuerdo con su naturaleza, los factores predisponentes al hábito de alcoholismo se pueden dividir en endógenos y exógenos.

Aunque el inicio del consumo de alcohol se pierde en la prehistoria humana, la relevancia de esta conducta no fue evidente hasta que el neolítico apareció junto a la artesanía, la cerámica y la posibilidad de producir tóxicos en recipientes adecuados.

Desde épocas remotas, el uso del alcohol se ha asociado con actitudes y ritos religiosos de antiguas comunidades tanto en Europa, Asia y América Latina.

Son numerosos los historiadores que al hacer un análisis de la ética en la cultura cubana han concedido un papel importante al uso de las bebidas alcohólicas. Pero la gran paradoja está en que a pesar de que el uso del alcohol es un acto personal, cuando se analiza su proceso secular, la autora distingue que ha estado influenciado por factores éticos y políticos, mercados económicos y hasta por los avances técnicos.

Mirando retrospectivamente una serie de hechos que han sido fundamentados por una u otra teoría para explicar el crecimiento del uso del alcohol, estos coinciden en los finales del año 1960. Este enorme crecimiento en el número de individuos concordó con un período de mayores cambios sociales, además de que en este año se inició una época en la que muchas personas experimentaron un sentimiento de alejamiento de los valores establecidos de la sociedad; esto sucede también en Cuba. Esta concurrencia histórica puede ayudar a explicar el crecimiento explosivo en el uso, no solo del alcohol, sino también de una amplia variedad de drogas durante aquel período que fueron utilizadas como mercancía de comercialización altamente rentable y sólo superada por el tráfico de armamentos en un mundo regido por las actuales tendencias neoliberales, en el que el estilo de vida consumista pretendió establecerse como paradigma y las crudas leyes del mercado se priorizaron sobre el bienestar individual y social.

Los problemas modernos del uso del alcohol son, en principio, el resultado de la civilización del siglo XX. En realidad las causas fundamentales se encuentran probablemente en la biología humana: el ser humano usa el alcohol porque le agrada los efectos que produce. Cuando el hombre quiso obtener euforia, se generalizó el uso de bebidas alcohólicas por todos los continentes y cada grupo social dispuso de la propia.

En Cuba se han elaborado diferentes estrategias en aras de la prevención del alcoholismo con el objetivo de reducir el consumo de esta droga y las consecuencias que en el orden sanitario y social trae aparejado el mismo.

Teniendo en cuenta la importancia que posee prevenir este hábito tóxico que afecta a la humanidad y que genera múltiples daños al organismo humano, se considera necesario

reflexionar acerca de un sistema de actividades que se propone con vista a la prevención del alcoholismo en las nuevas generaciones, pues en la medida en que la escuela y los padres sean capaces de educar a los niños de acuerdo con las normas de conducta, principios y valores regidos en esta sociedad, ellos tendrán la posibilidad de ser en un futuro hombres y mujeres más sanos tanto física como psíquicamente.

Acerca del tema del alcoholismo se han realizado diferentes investigaciones por autores como: Francisco Guerra, 1974; Peter Laurie, 1984; J. Corbella, 1990; y Ricardo González Menéndez, 1997, entre muchos otros, quienes abordan el problema y ofrecen importantes orientaciones como la adopción de medidas preventivas para evitar su consumo.

La palabra alcohol proviene del vocablo árabe *alkull*, que significa esencia. Es la droga más consumida en el entorno sociocultural cubano, y la que más problemas sociales y de salud genera. Es una sustancia de consumo muy extendida en casi todos los países del mundo, en forma de licores, vinos, cervezas, sidras, etc. En pequeñas dosis no tiene por qué resultar perjudicial en personas que no padecen ciertas enfermedades incompatibles con su consumo. Sin embargo, se trata de una sustancia peligrosa que puede crear tolerancia, dependencia física y psíquica.

Constituye un depresor del Sistema Nervioso Central (SNC) que interviene progresivamente en el funcionamiento de los centros cerebrales superiores, produciendo la desinhibición conductual y emocional del sujeto. No es, pues, un estimulante como a veces se cree; la euforia inicial que provoca se debe a que adormece en primer lugar los centros cerebrales responsables de la inhibición.

En 1953 la Organización Mundial de la Salud (OMS) determinó que el alcoholismo no formaba un sistema de otra enfermedad sino que era primaria. Su curso es descriptible y su tratamiento específico; es crónica y progresiva, caracterizada por la pérdida del control sobre el alcohol y otros sedantes. La afectación biológica está en el receptor de la dopamina (neurotransmisora del cerebro). Conduce a la predisposición genética en los descendientes de los enfermos.

El Comité de Expertos de la OMS también plantea que el alcoholismo es un trastorno conductual crónico, manifestado por repetidas ingestiones de alcohol excesivas, que acaban por afectar la salud del consumidor, así como su vida familiar y social, e influye notablemente en su economía personal y familiar.

Según Jellinek (1960), el alcoholismo es una categoría nosográfica que incluye todo tipo de bebidas alcohólicas que causan daño de cualquier tipo al individuo, a la sociedad, o a los dos.

La cátedra de dirección de Salud Escolar del Instituto Superior Pedagógico “Raúl Gómez García”, de Guantánamo, coincide con prestigiosos estudiosos del tema en afirmar que el alcoholismo es un síndrome de dependencia del alcohol de aparición progresiva. Se caracteriza por la incapacidad de abstenerse y su consumo es responsable directo del deterioro biológico, psíquico y/o social que el individuo y su entorno socio-familiar padece.

La autora concuerda con el criterio planteado por la OMS, con respecto a que cuando el individuo siente la necesidad cada vez mayor de consumir grandes cantidades de alcohol sin tener en cuenta su posición social y la repercusión en su salud, se está en presencia de un alcohólico.

En el medio familiar se pueden dar circunstancias y ciertos factores que favorezcan el consumo del alcohol. La existencia de padres o hermanos mayores que abusan o dependen del alcohol favorece que otros miembros de la familia imiten este tipo de comportamiento. Es decir, esta situación no se explica solamente por un condicionamiento genético, sino que también influye la imitación.

Existen otras causas que llevan a una persona a convertirse en un bebedor habitual y que afectan a todos los estratos sociales sin distinción de sexo, profesión u oficio. Entre ellas se pueden mencionar las frustraciones personales y profesionales, la ansiedad, los estados continuos de angustias o la incapacidad para afrontar los problemas y conflictos de la vida; aunque ello no implica que cualquier individuo que posea problemas personales o sociales tenga necesariamente que convertirse en alcohólico.

Este es un caso único a tratar y el estudio de sus propias circunstancias indicará la terapia más adecuada a seguir.

Según el Ricardo González, médico especialista prestigioso de esta temática en Cuba, las vías patogénicas por las que se llega al alcoholismo son la herencia, la vulnerabilidad y los marcadores. En tanto los factores de riesgo serán por imitación, aprendizaje condicionado (reunión con amigos, fiestas, celebraciones, ambiente acogedor de los centros de consumo étílico), por repetición o habituación. Muchos de estos factores son básicamente demográficos en la historia familiar o la personalidad, que resultan difíciles e imposibles de modificar.

Las categorías relacionadas con el consumo de alcohol según dicho autor son:

- Abstinente total: sujeto que nunca bebe.
- Bebedor excepcional o discreto: sujeto que bebe ocasionalmente, 1 ó 2 tragos.
- Bebedor social: sujeto que consume moderadamente, tres veces a la semana, de menos del equivalente a un cuarto de botella.
- Bebedor abusivo sin dependencia: ingiere el 20% de calorías que conlleva al establecimiento de dependencia física y pasa a la categoría siguiente.
- Dependiente alcohólico sin complicaciones: dependencia física, aparición de temblores severos, nerviosidad, insomnio, cefalea, sudoración y a veces diarreas, cuadros de delirium subagudo.
- Dependiente alcohólico complicado: delirium tremens, alucinosis alcohólica; complicaciones como polineuritis, cirrosis, cardiomiopatías y gastritis.
- Dependiente complicado final: deterioro físico, psíquico y social; reducción de la tolerancia al tóxico, aparición ocasional de cuadros convulsivos, desnutrición, cáncer de localización digestiva.

Carmen Oliva Agüero asume la clasificación según el grado de relaciones con respecto a las bebidas: abstemio, bebedor ocasional, moderado, abusador del alcohol y dependiente del mismo.

La autora de este artículo asume la clasificación planteada por Oliva Agüero debido a que existen diferentes tipos de bebedores, como por ejemplo, los individuos que nunca beben, los que beben en una ocasión determinada, los que lo hacen moderadamente, los que ingieren alcohol de forma abusiva aunque no dependen de este, y los que sí poseen dependencia.

Las bebidas alcohólicas son más dañinas en la mujer que en el hombre; una de las razones se encuentra relacionada con la distribución del agua contenida en su cuerpo. En el sexo masculino el volumen de agua es mayor y por tanto se diluye más en su organismo.

Es por esto que la adicción al alcohol es más frecuente en el sexo masculino, aunque el consumo en mujeres también es preocupante, por ser más vulnerables. Estas se han incorporado paulatinamente a su consumo, lo cual facilita la mayor incidencia y difusión del problema, además de provocar repercusiones directas sobre los hijos.

El primer y principal síntoma de esta enfermedad es la dependencia, es decir la necesidad que siente el individuo de beber, y, que en varias ocasiones, los propios enfermos reconocen. Los síntomas físicos más evidentes que un enfermo alcohólico muestra son los

siguientes: temblores de las manos, ligero tartamudeo, pérdida del sentido del equilibrio, visión borrosa, disminución de la agudeza visual, calambres musculares, hormigueo en las extremidades (debido a la lenta circulación de la sangre), aliento fetídico y característico, ojos lacrimosos, cara congestionada (ligeramente inflamada y enrojecida por la presencia de capilares) y aumento de la sudoración. Los síntomas psíquicos son: ansiedad, agresividad, cambios en el estado de ánimo, pérdida de la memoria, pérdida del control, dificultades de concentración y para el razonamiento.

El alcohol produce alteraciones en el hígado, incluso cirrosis hepática; hipertensión del sistema venoso portal; depresión del sistema inmunológico, lo que facilita las infecciones; atrofia muscular de las extremidades; disminución del apetito (que suele llevar otros problemas derivados de la mal nutrición); gastritis; problemas intestinales; alteraciones del sueño y atrofia cerebral. En el aparato digestivo provoca irritación directa en la mucosa del estómago e intestino delgado (hemorragias esofágicas, llegando a la ruptura de várices ulcerativas en el estómago y el duodeno), aumento de determinadas diarreas crónicas, inhibiendo la absorción intestinal de vitaminas B-1, B-6, B-12, hierro y ácido fólico. Produce incremento de las secreciones pancreáticas; complicaciones cardiovasculares, como trastornos del ritmo cardíaco y enfermedades coronarias ateroscleróticas, entre otras.

La autora de este artículo considera que independientemente de que las personas mantengan una dieta con todos los requerimientos nutricionales que el organismo necesita, si abusa del consumo del alcohol, las consecuencias a corto, mediano, y largo plazos serán fatídicas para su salud; lo mismo para uno u otro sexo.

El abuso crónico del alcohol lleva con frecuencia al deterioro de la actividad sexual tanto en hombres como en mujeres. La observación clínica indica que aproximadamente el 50% de los hombres alcohólicos y un 25% de mujeres padecen de trastornos sexuales. Aproximadamente un 40% son impotentes. Entre el 30% y el 40% informan dificultades para lograr la excitación sexual, y el 15% experimentan la pérdida de respuesta orgásmica.

En el hombre el alcohol puede producir una atrofia de los testículos, esterilidad y rasgos de feminización, como aumento del tamaño de las mamas y disminución del vello corporal. En la mujer aparecen ciclos anovulatorios, esterilidad, frigidez e incapacidad para experimentar el orgasmo. Además, en ambos es inductor del cáncer de boca, orofaringe, esófago e hígado, siendo el cáncer de cabeza y cuello de mayor riesgo en los sujetos que fuman y beben simultáneamente.

Aunque el alcohol produce todos estos efectos negativos para el organismo, también tiene su acción positiva, pues en pequeñas porciones se utiliza para regular la circulación sanguínea del cuerpo humano.

A nivel de la personalidad se produce una primitivización instintiva y comportamental, deterioro intelectual progresivo, irritabilidad, pérdida del sentido de responsabilidad, desconfianza y celos inmotivados, búsqueda de sensaciones, baja autoestima, fallo de comunicación, ruinas económicas, prostitución y delincuencia.

Como consecuencia de todas estas alteraciones, durante los períodos de intoxicación son frecuentes los actos violentos, las ausencias al trabajo y la pérdida del empleo, los préstamos y obligaciones incumplidas, los accidentes de tráfico y/o laborales, y problemas sociales de todo tipo.

Por tanto al abordar el problema hay que considerar no solamente las consecuencias directas e inmediatas que estas puedan ocasionar, sino los graves perjuicios que han producido y continúan produciendo en la sociedad. Sus repercusiones van desde el grave conflicto familiar y su incidencia directa en los niños, hasta el problema puramente social.

La convivencia en el hogar se hace penosa y repercute en las relaciones que se establecen entre los miembros de la familia. El niño que vive en estas condiciones se siente inseguro, desamparado y no puede mostrar confianza en sus padres; también es muy frecuente que sea objeto de golpes y maltratos. Estos escolares muestran un bajo rendimiento escolar, falta de motivación hacia el estudio, desinterés, hiperactividad y en otros casos inhibición, agresividad y aislamiento del grupo escolar.

R. González Menéndez señaló: *“El tóxico que presenta en mayor grado las características más comunes de todas las drogas conocidas, es el alcohol”*. Precisamente, esto se debe a que el alcohol, dentro de todas las drogas legales, tiene un mayor efecto sobre la conciencia y la personalidad humana, generando múltiples daños al organismo y funestas consecuencias interpersonales y sociales.

La patología de la enfermedad alcohólica alcanza su culminación en la psicosis alcohólica, que es como el resultado agigantado y completo de casi todas las alteraciones que produce el consumo abusivo del alcohol.

Varios autores como Aquilino Polaino y Javier de las Heras coinciden en que generalmente el alcohólico no reconoce su enfermedad; encuentra numerosos argumentos y justificaciones para explicar de otro modo su dependencia, incluso muchas veces llega a culpar a los demás

de los problemas que su enfermedad le ocasiona, por lo que resulta verdaderamente difícil que interiorice su problema y se someta a tratamiento médico. Sin embargo, cuando es capaz de reconocer lo que es, comienza a transitar por la primera fase de su curación.

La familia es un grupo social que debe representar normas y valores de la sociedad para desempeñar su verdadero papel en la preparación de las nuevas generaciones. Por ello debe velar por la formación sana de sus hijos desde el punto de vista biológico, psíquico y social.

La escuela también tiene la alta responsabilidad de preparar para la vida a niños y jóvenes en correspondencia con las posibilidades creadas por Estado revolucionario y con vistas a dar respuestas a las necesidades que supone su desarrollo.

En este sentido José Martí (1997) expresó: *“Educar es depositar en cada hombre toda la obra humana que le ha antecedido, es hacer a cada hombre resumen del mundo viviente, hasta el día en que vive, es ponerlo al nivel de su tiempo para que flote sobre él y no dejarlo debajo de su tiempo, con lo que podría salir a flote”*.

En un estudio realizado sobre esta problemática en el Centro Escolar “Atanagildo Cajigal Torres”, del municipio Gibara, se constató que presenta cinco alumnos con insuficiencias en el aprendizaje, lo que representa el 1,93% y uno sin objetivos vencidos, para el 0,38%; 20 regulares, que representan el 7,75%. De los alumnos insuficientes, cuatro de los casos poseen padres alcohólicos, para un 1,55%. De los regulares, en 16 hogares se aprecian casos de alcoholismo (el 60%); en tres es el padre la figura alcohólica en la casa (0,15%); en seis es el padrastro (50%); en tres es el tío (0,15%); en uno es el padre y la madre a la vez (0,08%); y en uno es la madre.

De los 26 alumnos con dificultades en el aprendizaje, en 20 de los casos se han diagnosticado a sus padres como alcohólicos lo que representa el 70,6% del total y los seis restantes no poseen familiares alcohólicos hasta la cuarta generación que se conozca.

Es importante que la escuela posea un diagnóstico fino de estos escolares que conviven con familiares alcohólicos, pues necesitan la ayuda individual y diferenciada de su maestro, quien debe preparar al niño para enfrentar y rechazar dicha situación, y no solamente orientar a los padres.

Por este motivo es necesario realizar con estos alumnos un conjunto de actividades dirigidas a la prevención del alcoholismo para que conozcan la enfermedad y sus consecuencias, se



opongan a este hábito tóxico y alcancen un desarrollo que les proporcione una formación sana de su personalidad.

Las actividades desarrolladas con los niños han permitido ofrecerles una mayor información acerca de los daños que ocasiona el alcohol a los órganos del cuerpo humano, y de la necesidad de proteger la salud individual y colectiva, así como la importancia de mantener adecuadas relaciones de convivencia familiar en el hogar; por lo que el ámbito educativo es el centro de la propuesta.

Además se le da a conocer a la familia de los alumnos con incidencia de alcoholismo, las diversas actividades que desarrollan diferentes instituciones y organizaciones, tales como: Casa de la Cultura, Biblioteca Pública Municipal, INDER, FMC, CDR y la propia escuela como centro cultural más importante de la comunidad. En este caso se pueden mencionar las de recreación y participación social, entre ellas: maratones, competencias deportivas, presentaciones de libros sobre temas de interés como el alcoholismo, barrio-debates, presentación de grupos culturales y otras.

Por tanto, estas actividades poseen una gran connotación desde el punto de vista social, pues posibilitarán una mayor preparación a alumnos y familiares mediante la información y concientización en ellos de los riesgos del alcoholismo, lo que contribuirá al rechazo hacia este hábito tóxico. También con la cooperación de educadores y educandos en la elaboración y el cumplimiento de diversas actividades se fortalecerá la formación sana de los niños, teniendo como propósito lograr un adecuado modo de vida familiar.

## **BIBLIOGRAFÍA**

ARÉS M., PATRICIA. Mi familia es así. 2. ed. La Habana, Editorial Pueblo y Educación, 2002.

GARCÍA BATISTA, GILBERTO. Compendio de Pedagogía. La Habana, Editorial Pueblo y Educación, 2002.

GONZÁLEZ MENÉNDEZ, RICARDO. Atención a las adicciones en la comunidad. La Habana, [s.e.], 2002.

-----. El alcoholismo y su atención específica. La Habana, Editorial Ciencias Médicas, 1992.

-----. Usted puede... prevenir, detectar y vencer las adicciones. La Habana, Editorial Científico- Técnica, 2005.

NOWLIS, HELEN. La verdad sobre la droga. La droga y la educación. 1ª. ed. [s.l.], Editorial de la UNESCO, 1975.

POLAINO LORENTE, AQUILINO Y JAVIER DE LAS HERAS. Tus hijos y las drogas. Madrid, Ediciones Palabras, S.A, 1991.